

tivas y potenciales; a) *Partes integrales* son: 1.- La verecundia que de acuerdo con Aristóteles y Santo Tomás es semivirtud y consiste en el temor o vergüenza de la acción deshonrosa, especie de "remordimiento virtual" sentimiento regulador, reacción instintiva sin duda, pero penetrada toda ella de razón en caminata hacia la templanza, a la que predispone; 2.- El pudor es una especie de reserva, no solamente ante lo que constituye realmente el pecado, sino respecto a lo que es simple alusión indirecta a las cosas de la carne. Quizás con mayor profundidad es el presentimiento del misterio de la vida y de todo aquello que de cerca o de lejos, se refiere a este misterio; reacción afectiva también ante una realidad que lleva al espíritu desde su esfera propia a lo de lo vital. No concierne tanto al acto genital mismo como a toda la serie de gestos que lo significan: besos, contactos, miradas; especie de delicadeza biológica extendida por todo; extiende su influencia sobre la imaginación y el sentimiento. "El pudor mejor y más profundo" -escribe M. Scheler- se revela en la pureza de la imaginación y los deseos (pág. 375 Moral Simón -Ed. Herder) y 3º. Las honestas, que Santo Tomás llama spiritualis pulchritudo y que es en realidad la virtud en general (bonum honestum -el bien moral). Debemos subrayar que tanto en este concepto como el de justicia, virtud general (Facere bonum - hacer el bien y declinare a malo - evitar el mal), como la conexión entre las virtudes remite, más allá de cada una de ellas, a su raíz unitaria, al ethos o personalidad moral; b) *Las partes objetivas* de la temperantia: la abstinencia sobriedad y castidad regulan cada una de las tres grandes necesidades humanas. Como es bien sabido, la ebriedad es el vicio opuesto a la sobriedad, puede proceder más que de la intemperancia de la falta de fortaleza, del temor y huida de la realidad, cada quien conoce hasta donde vá uno perdiendo el dominio de su propia persona no sólo en el ingerir vino, sino en el deporte, en el trabajo, en la emoción. Cuando la persona deja de dominarse, cuando hace costumbre y forma de vida el andar constantemente fuera de sí, en ese momento ya no puede

ninguna fuerza de voluntad devolverle a su estado normal; de ahí que nosotros seamos siempre una constante tentación a caer en los extremos. El equilibrio es la búsqueda de los hombres; c) Las partes potenciales son la continencia, la clemencia, la mansedumbre y la modestia.

La continencia es clasificada como parte potencial, porque es imperfecta, y según Aristóteles semivirtud más que virtud ya que el sojuzgamiento en que consiste, acredita que la parte concupiscible no está aún sosegada, sino meramente sometida, que no hay armonía.

Fueron los estóicos quienes al hacer consistir al hombre exclusivamente en su parte racional, la elevaron a virtud plena -in seipso se tenere- en tenerse a sí mismo e incluso la virtud principal. La clemencia es la virtud moderadora de la acción o punición exterior, así como la mansedumbre (tardo en airarse) es moderación de la pasión misma. El vicio opuesto es la iracundia o exceso de ira, la ira en sí misma no es vicio, sino pasión y por eso el defecto de ira es vicioso; en la punición debe distinguirse según se proceda, -con pasión o desde la pasión- el proceder apasionadamente, siempre que el apasionado le asista a la razón, está muy lejos de ser vicioso. Lo vicioso es proceder movido solamente ex passione, por la irracional pasión.

La modestia, virtud moderadora en aquellos casos en los que no es tan difícil como en los anteriores, se subdivide según Santo Tomás en humildad, estudiosidad y modestia y los movimientos exteriores es el ornato en lo que se refiere a los actos lúdicos.

La humildad más que la templanza pertenece a la justicia pero Santo Tomás asemeja la actitud del humilde con la actitud del temperatus; la estudiosidad es la templanza en cuanto al apetito del conocer y del saber, se opone por una parte a la negli-

gente indiferencia; pero por la otra a la curiosidad. Esta ya sea que tenga conexión la soberbia-saber superticioso de lo que no se debe-utilización mágica sobre lo sobrenatural, aprender acerca de las criaturas sin referencia a su fin, Dios -o que quer aprender lo que está por encima de nuestras facultades, o está en relación con la frívola avidéz de novedades- "el aturcido y disipado manoseo", dice Aranguren de todo, hablado de oídas, sin detenerse, sin profundizar; con una fiebre de "sensaciones e impresiones" que nos lléva a tirar cada día de la realidad cotidiana como se tira un periódico ya hojeado (ética Aranguren pág. 265 Biblioteca de la revista de Occidente), sea por cual quiera de estos motivos, la curiosidad procede siempre de la concupiscencia de los ojos (experiendi noscendi libido). La modestia se refiere también a los movimientos exteriores del ornato y también a los juegos diversiones y entretenimientos.

La teoría de la virtud es nada más eso teoría, queda el problema infinito de la práctica, porque a qué maestro no le interesa más unos alumnos que practiquen; a unos alumnos que solamente entienden; el fin de la ética es lograr un hombre en sentido moral por eso el estudiante de ética debe inquerir y cuestionar su propia moralidad.

Cuando menciono jóvenes casi me refiero a la época actual y en eso me pregunto si la virtud tiene cabida en nuestra época; ¿no necesitará nuestro tiempo más virtud que la virtud? Cuando escribía la introducción a la filosofía, mencionaba la exaltación que la técnica ha hecho del hombre, cerrándole sus caminos al espíritu; el adolescente por ser tal, es desconsiderado con el pensamiento, pero el joven de esta época lo es más.

C. LA VIRTUD Y EL TIEMPO.

Nuestro tiempo y nuestra sociedad necesitan específicamente algunas virtudes de acuerdo con los

conflictos que tienen planteados el hombre y la sociedad; así como la actuación incluso, y un cambio de nombres si necesario fuese de ciertas virtudes, muy necesitadas y poco acreditadas (por ejemplo la prudencia).

Hoy estamos muy cerca de conflictos sociales a los que cada día nos acostumbramos más y más, personas, vidas, sociedades se aniquilan, problemas cuyo único origen es la falta de ascesis, de medida, control y reflexión; creo, basándome en Sócrates, que la inconsciencia de las masas es el desconocimiento de la virtud.

Este crítico punto de vista responde más que a un tema y a un conocimiento, a un hecho real de la exclusión de un mínimo de estoicismo. Preparamos en las universidades gente peligrosamente satisfecha de sí misma, adormilada por las lavadas de cerebro y problemas económicos, sabemos que no funciona un moralismo mogigato cuya ridiculez nacería de su ineffectividad, pero si una moral existencial. "Hay que reaccionar -dice Aranguren- contra el sistematismo y dar vida auténtica a las virtudes sacándolas del casillero donde un tanto rontinariamente acostumbraban ponerse, haciendo ver que su realidad trascienden todos los cuadros porque, como manifestaciones que son de un ethos unitario, se hallan más allá de todas las clasificaciones, estrechamente viculadas entre sí.

Por otra parte como reacción frente al refugio burgués es menester dar toda su importancia a la virtud de contenido más social, la justicia. El hombre moral de nuestro tiempo, y muy particular el cristiano, deben tomar sobre sí como principal la tarea de la lucha por la justicia. Nadie puede permanecer ya neutral ante su demanda. El que no milita en pro de la justicia en realidad ha elegido -inhibitoriamente que es la peor manera de elegir- la injusticia; la consciencia y asunción de todas nuestras responsabilidades es una de las virtudes más necesarias al hombre de hoy. Pero esa virtud

tiene dos caras: por una de ellas consiste en "aceptación", por otra es la virtud del "rebelde": esto es del que cuando es menester, sabe decir "no al sistema", "al régimen", a la presión de la realidad política y social cuando son injustos, y recluírse sí la lucha por el momento es imposible, en el aislamiento y la soledad. Pero aislamiento y soledad - presentes siempre con su silencio, con su no compli- cidad, con su protesta en el mundo del que no pode- mos ni queremos evadirnos.

Hoy en día a cualquiera que protesta se le lla- ma comunista y con el pretexto de caer en el impera- lismo soviético o comunista no se reclama los dere- chos de las personas a vivir decorosamente. Decía un articulista que criticaba nuestros héroes mexica- nos que no se podía decir nada contra las verdades "establecidas" porque inmediatamente la "jauría" - oficial se volcaba en contra del que se atreviera hablar.

Nunca más problemático que hoy en que todo mun- do parece contento sin estarlo tenemos pan y circo y a veces nada más el circo y seguir así es nuestro destino, si nadie está dispuesto a cambiarlo.

VALORES Y VIRTUDES MORALES.

INTRODUCCION:

¿Cómo saber cuándo una cosa vale? ¿Cuál es el significado esencial del valor? ¿Cómo acomodarlos en su orden de importancia y qué relación existe con la moral? Estas preguntas sientan el precedente y su respuesta es la base para explicar el objeto de la ética, así como el desarrollo del tema de la libertad, de la diversión y de la conversión.

Los temas mencionados: valor, vida, libertad, vocación, diversión, conversión y amor; confirman la exposición ética y concluyen el desarrollo de la ética. Te sugerimos que medites sobre todo, el te- ma de la diversión, de la vocación y del amor.

OBJETIVOS.

- 1.- Explicar las fuentes de moralidad.
- 2.- Conjuntar en el valor el aspecto objetivo y el subjetivo.
- 3.- Enunciar la noción que Frondizi da de valor.
- 4.- Jerarquizar los valores de acuerdo con el esque- ma que propone De Finance.

NOTA: El material de consulta para esta unidad, comprende los capítulos XIII, XIV, XV, y XVI del texto Introducción a la Ética.